

# Maria Reina de la Paz

Marzo - abril 2005 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331  
A. 21, N° 3-4; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

180



Mensaje del 25 de enero de 2005:

“Queridos hijos, en este tiempo de gracia os invito de nuevo a la oración. Orad, hijitos, por la unidad de los cristianos para que seáis un solo corazón. La unidad será real entre vosotros en la medida en que oréis y perdonéis. No lo olvidéis: el amor vencerá solamente si oráis y así vuestros corazones se abrirán. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

## Orad por la unidad de los cristianos

*Padre Santo, custodia en tu nombre a los que me has dado, para que sean una sola cosa, como nosotros (Jn 17, 11b).* Así ora Jesús cuando llega la hora de Su Sacrificio y también: *No ruego sólo por éstos, sino por los que van a creer en mí por su palabra: que todos sean uno; como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que así ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado. (Jn 17, 20-21).*

La oración de Jesús no puede no ser escuchada por el Padre: y sin embargo hoy todavía los cristianos no son *una sola cosa*. Tras un comienzo feliz en el que *la multitud de los que se habían convertido a la fe tenía un solo corazón y una sola alma* (Hch 4, 32a) enseguida aparecen las primeras discordias (1 Cor 1, 11-12) e incluso hoy no cesa el escándalo de la división de los cristianos. La gran oración de Jesús está todavía suspendida ante el Padre y quizás espera la *revelación de los hijos de Dios* (Rm 8, 19), el retorno del *Hijo del hombre* para ser plena y universalmente satisfecha. De hecho *el último enemigo que será aniquilado es la muerte* (1 Cor 15, 26) y puesto que el divisor siembra muerte, quizás la última batalla que libre será la de la unidad de los cristianos. Esto no debe llevarnos a una espera pasiva, sino movilizarnos para que imploremos de Dios el gran milagro de hacernos a todos un hijo único en Su Hijo Jesús.

La oración por la unidad de los cristianos no concluye con el final del octavario y de hecho María nos pide **orad, hijitos, por la unidad de los cristianos para que todos sean un solo corazón**. Un solo corazón en el Corazón de Jesús, no con palabras sino con hechos, con la vida. Que cese la división entre la criatura y Su Creador, que cesen las divisiones entre las personas en los lugares de su existencia, en la familia, en la sociedad, en el mundo. Que sea relegado al infierno el divisor y que reine Cristo Jesús. **La unidad será real entre vosotros en la medida en que oréis y perdonéis**. Sin oración, sin comunión con Dios, no estamos en condiciones de perdonar verdaderamente; crecer en la oración y en el perdón para que la reconciliación sea



“Mi alimento es hacer la voluntad de Aquél que me ha enviado y realizar su obra” (Jn 4,34)

posible, para que la unidad sea real y no ficticia. Este gran objetivo está al alcance de todos y todos debemos sentirnos responsables; orar y perdonar requiere sólo la apertura del corazón y todos podemos pedir esta gracia a Dios y obtenerla. No hay que tener dotes particulares de sabiduría e inteligencia; es más, a menudo éstos constituyen un obstáculo porque el Padre *ha ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las ha revelado a los pequeños* (Mt 11, 25).

**No lo olvidéis: el amor triunfará sólo si oráis y así vuestros corazones se abrirán**. Son palabras sencillas pero de gran alcance y de significado profundo. La salvación que Cristo nos ha conquistado espera nuestra aceptación para ser universal y manifiesta al mundo; hay que orar y ofrecerle todo a Dios (corazón abierto), es decir, *completar en la propia carne lo que falta a los padecimientos de Cristo* (Col 1, 24).

Esto no debe entenderse como una condena al sufrimiento sino como una prueba más del gran Amor de Dios que nos quiere elevar al Hijo. ¡Que venga, oh Padre, Tu Reino, que es reino de paz y de amor, que triunfe en el mundo *la civilización del Amor*; nosotros creemos en Ti, nosotros nos abandonamos a Ti!

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de febrero de 2005:

“Queridos hijos, hoy os invito a ser mis manos extendidas en este mundo que pone a Dios en el último lugar. Vosotros, hijitos, poned a Dios en el primer lugar en vuestra vida. Dios os bendecirá y os dará la fuerza de testimoniar al Dios de amor y de paz. Yo estoy con vosotros e intercedo por todos vosotros. Hijitos, no olvidéis que os amo con un amor tierno. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

## Dios en el primer lugar

Hoy os invito a ser mis manos extendidas en este mundo que pone a Dios en el último lugar. Ya en noviembre del año pasado María nos dirigió una invitación parecida y la llamada a ser *sus manos extendidas* suscitó una emoción sincera en las almas bellas, abiertas para acoger las invitaciones y las sugerencias de la Mamá celeste. Hoy se repite esta invitación y parece expresar una urgencia más apremiante y un campo de acción más amplio. Hoy la invitación tiene como escenario el mundo entero. Estamos llamados a ser sus **manos extendidas** ante el mundo entero y la llamada nos la hace por el hecho de que **este mundo pone a Dios en el último lugar**. Es una clara invitación a cambiar la situación, a restablecer el primado de Dios en el mundo. ¿Cómo? Convirtiéndonos en las **manos extendidas** de María, es decir, permitiéndole utilizar nuestras manos para socorrer, sostener, elevar, dar de comer, curar, servir, acariciar, acoger, bendecir.

Ser sus **manos extendidas** para volver a poner a Dios en el lugar que le corresponde, el primero y no el último, y hacer esto en lo concreto de la vida y no con palabras. **Vosotros, hijitos, poned a Dios en el primer lugar en vuestra vida**. No basta con decirlo. Hay que *actuar*. Nuestro Dios no es un concepto para expresar sino una Presencia viva para mostrar; no es una idea que hay que comunicar sino el Viviente que hay que testimoniar; no es algo inaprensible y huidizo, sino el Creador y Aquel que permite la vida. *En Él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17, 28a). Creado a *imagen de Dios* (Gen 1, 27) el hombre encuentra sólo en Dios su vida verdadera: *cuando me haya unido a ti con todo mi ser, no habrá para mí pena ni dolor. Mi vida será verdadera, toda llena de Ti* (san Agustín, *Confesiones*).

Si no se orienta a Dios el hombre está necesariamente desorientado y las seducciones del mundo, las ilusiones de poder y de riqueza, no bastan para saciar la necesidad de Él porque *tal como la cierva anhela las corrientes de agua, así mi alma te anhela a Ti, oh Dios; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo* (Sal 41 (42)). No hay punto medio: si Dios no está en el primer lugar,

acabará tarde o temprano en el último, porque *no podemos servir a Dios y a mammon* (Mt 6, 24 b; Lc 16, 13 b).

Poner a Dios en el primer lugar, como hizo Jesús, como hizo María, como hicieron los santos. No es tan difícil como el tentador nos hace creer; basta con dar nuestro *Sí* al Padre, pero darlo con todo el alma, con todo el corazón, con todo el cuerpo; darlo con alegría, con fe, con amor. *Sí, Padre, totalmente tuyo en Jesús y María. Que de hoy en adelante se cumpla tu voluntad, no la mía, Padre. Hazme tu hijo en tu Hijo predilecto. No deseo más que parecerme a tu Hijo Jesús, para que la humanidad pueda ser salvada. Héme aquí, Padre, haz de mí un Hijo único en tu Presencia. Y que su sufrimiento me sirva como pan cotidiano para que yo pueda parecerme a Él en todo.*

Entremos en esta oración. Vivámosla en cada instante de nuestra jornada, honrémosla en cualquier circunstancia de nuestra vida, para que toda nuestra existencia sea una alabanza al Padre y abandono en su Voluntad, para testimoniar que nuestro Dios es un **Dios de amor y de paz**. Con su **benedición** Él nos dará la **fuerza** para seguir a Jesús en el gozo y en el dolor, tanto en el Tabor como en el Calvario. El amor de María por nosotros es **tierno**; esto es, no sólo dulce, sino tierno como una semilla que está a punto de germinar en nuestras **manos extendidas**. ¿A qué esperamos todavía?

N.Q.

## ¡Sor Lucía está en el cielo!

Fue su deseo desde que la “blanca Señora” se le mostró en la Cova de Iria, cerca de Fátima en Portugal. Era el lejano 1917 cuando Lucía, con solo 10 años, se encontró con la Virgen junto a sus dos primitos más pequeños.

Repetir los ya bien conocidos acontecimientos de Fátima es superfluo, pero en esta circunstancia vale la pena recordar un hecho significativo. En uno de sus encuentros ‘La Señora’ dijo que se iba a llevar pronto al cielo a Francisco y a Jacinta, pero que Lucía aún tendría que esperar porque: **“Jesús quiere servirse de ti para hacer que se me conozca y ame. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado”**.

La idea de entrada no gustó a la niña, que hubiera preferido compartir el mismo destino de Jacinta y Francisco. Pero en esto reside precisamente la grandeza de su respuesta: Lucía permaneció en esta tierra consagrándose a Dios con todo su ser, en lo escondido y en la oración – a través de la simplicidad de la vida y sin buscar protagonismos – para promover con su propia inmolación la devoción al Corazón Inmaculado, tan querida de María.

“Sor Lucía inspiraba confianza por la paz con que vivía”, afirmó monseñor Joao Alves, Obispo emérito de Coimbra, “una

paz que residía en la fe y en una unión constante con Dios”. Esta paz la comunicaba a todos los que la rodeaban y entraban sencillamente en contacto con ella, también epistolar (le gustaba escribir, tanto que ya a edad avanzada aprendió a usar el ordenador), la comunicaba a los sencillos y a los “grandes”, como a esos Papas que tuvo la gracia de conocer y que bebieron de ella “pedazos de Cielo”. En particular Juan Pablo II, que fue protagonista de una parte de los secretos de Fátima, de los que Lucía había sido la depositaria y fiel custode.

El afecto por él duró, correspondido, hasta el final. Pocas horas antes de morir, la anciana carmelita recibió un mensaje personal del Santo Padre que: “habiendo conocido el momento de dolor y de sufrimiento, la acompaña con su oración y su bendición y **pide a Dios que nuestra querida hermana sepa vivir este momento con el espíritu del ofrecimiento pascual**”. Sor Lucía, que permaneció lúcida y consciente hasta unos instantes antes de la muerte escuchó el mensaje con una gran emoción” explica el obispo de Coimbra. Ella a su vez estaba preocupada por la salud del Pontífice y pasó los últimos días en oración por él.

**Murió el día 13 de febrero**, el mismo día del mes en que se le apareció la Virgen. Estaba a punto de cumplir 98 años. ¡Una larga vida para quien, por el contrario, la hubiera entregado enseguida en las manos de María!

red.



## El Papa: Icono del Siervo sufriente

No es fácil hablar del Papa en este periodo en el que su salud está amenazada tan seriamente. Al escribir sobre él, de hecho, pensamos: ¿cuánto tiempo estará aún con nosotros? ¿Superará una vez más las dificultades que su cuerpo enfermo le propone continuamente?

El mundo entero está con el hálito suspendido en estos trances, gracias también a una masiva acción mediática que monitoriza cada fatigoso movimiento suyo y exhibe sin recato los humillantes signos de su mal. Por otro lado, si por una parte este “primer plano” sobre los sufrimientos del Papa tiene un cierto sabor cínico que condesciende con nuestra necesidad de sensaciones y de “scoop”, por otra ofrece un servicio a la parte más noble y preciosa de su pontificado: **la predicación con el sufrimiento**. “El Papa también tiene que sufrir” afirmaba ya en 1994, “para que el mundo vea que hay un Evangelio, diría, superior, el Evangelio del sufrimiento”.

Este concepto resulta paradójico en nuestros días, que se caracterizan por la búsqueda siempre mayor del bienestar y de la ilusión de una eterna juventud que, de algún modo, disimula la idea de la muerte. En realidad, se prefiere hacer ver que no existe y nos afanamos por disfrutar cada instante de la vida para el propio goce.

Es por esto que para guiar a la Iglesia de estos tiempos **Dios ha escogido un hombre que no se avergüenza de mostrar su debilidad**, sino que por el contrario hace de ello un signo de fuerza y de ejemplo para la grey que le ha sido confiada: “También aquí en el hospital, entre otros enfermos, continúo sirviendo a la Iglesia y a la humanidad ente-

ra”, declaró el Santo Padre hace poco.

Es un pensamiento constante que le acompaña últimamente, como si concentrase aquí toda su predicación. ¿Es reduccionista? No, es el centro del mensaje cristiano. Es lo esencial, porque como dice él mismo: “*El envejecimiento, con sus inevitables condicionantes, así como la enfermedad, acogidos serenamente a la luz de la fe, pueden convertirse en una ocasión preciosa para comprender mejor el misterio de la Cruz, que da sentido pleno a la existencia humana...*”

Su testimonio es evidente, pero también es evidente el efecto que provoca en todos nosotros. Porque si es verdad que el mundo lo amaba cuando al principio de su pontificado él iba ágilmente de un país a otro como un auténtico “*atleta de Dios*” (entre otras cosas sacudiendo las conciencias con palabras firmes y fuertes), aún más auténtica es la admiración que el Papa suscita hoy en todo el mundo, cuando inválido se deja transportar, manso se deja acariciar, desarmado lucha por la paz.

Naturalmente, esta condición, penosa y disminuida desde el punto de vista humano, no le quitan nada de aquel temple y determinación con los cuales él ha llevado siempre adelante su apostolado. Y así, todo lo demás. Juan Pablo II está siempre impaciente por volver a su trabajo cuando la enfermedad, por la razón que sea lo inmoviliza.

Lo suyo no es ostentación ni protagonismo, ni exhibicionismo, mucho menos protagonismo heroico. Es sólo la expresión de un sentido profundo de responsabilidad de quien ha recibido de Dios en custodia una humanidad extremadamente necesitada de un padre. “*Necesito siempre vuestra ayuda ante el Señor, para completar la misión que Jesús me ha confiado*” exclama humildemente en el *Angelus* del 13 de febrero. Y en la primera “nota” tras la intervención de traqueotomía a la que fue sometido en la tarde del jueves 24 de febrero el Papa escribió:

“*...Pero yo soy siempre Totus Tuus*”, con el que quiso renovar – tierna y vigorosamente – la entrega de sí mismo y de su Misión en las Manos de la Mamá.

Nunca falta, pues, a sus deberes, incluso cuando sólo puede levantar una mano o expresar con un hilo de voz alguna palabra. Y lo hará hasta el final. Hasta el fondo. A pesar de los sagaces intentos de “alguno” que le aconseja retirarse antes de tiempo, porque: “la Iglesia debe tener una Cabeza con buena salud”. A éstos el Papa, sin dilación, les responde: “*¿Acaso Jesús bajó de la cruz?*”

Continúa así su viaje por la tierra, tenaz y fiel, subvirtiendo con su comportamiento la idea de “poderoso”. De hecho, ya es hora de comprender que la fuerza de la Iglesia nace de los pequeños, de los últimos, de los que, en lo escondido, saben ofrecer valientemente sus propios sufrimientos por el bien de todos.

Y es a ellos precisamente a quien se dirige el Santo Padre: “*Queridos enfermos, si unís vuestras penas a los sufrimientos de Cristo, podéis ser sus privilegiados cooperadores en la salvación de las almas. Ésta es vuestra misión en la Iglesia... Vuestro sufrimiento nunca es inútil, sino precioso, porque participa misteriosa pero realmente de la misma misión salvífica del hijo de Dios*”.

Ésta es su predicación. Éste es su ejemplo. Ésta es su vida, hasta la muerte... Un verdadero icono del *Siervo sufriente* prefigurado por el profeta Isaías (cfr Is 53, 1ss) y hoy encarnado en el sucesor de Pedro. Un gran Papa precisamente porque es capaz de hacerse pequeño, incluso mendigo: “*...cuento mucho con el valor de vuestras oraciones y sufrimientos: ofrecedlos por la Iglesia y por el mundo, ofrecedlos también por mí y por mi misión de Pastor universal del pueblo cristiano*”.

S.C.

## Por un extraño juego de reflejos

“*He aquí el Cordero de Dios...*”, pronunciaba el sacerdote elevando la hostia ya troceada, tras haber acogido en sus manos el sacrificio de Cristo. Por un extraño juego de reflejos una luz procedente quien sabe de dónde, se reflejaba a través de la patena en la hostia, haciéndola sorprendentemente luminosa. Parecía casi que la luz proviniese de su interior: era fuerte, clara, intensa.

Fue entonces que experimenté algo de lo que había oído hablar pero que sólo en aquel momento comprendía en su verdad profunda: “Jesús es luz, luz purísima, luz increada, y esta luz entrará en mí cuando abra los labios para acoger la Eucaristía”.

Pensaba en esto mientras un sutilísimo entusiasmo penetraba en mi mente y en mi corazón con la idea de que la profundidad de mi ser – interiormente oscuro, apagado, oscurecido por la sombra del pecado, el mío y el del mundo – pronto iba a cambiar de aspecto. “Si en esta oscuridad mía dejo entrar la luz todo será distinto”, me decía. “Cuanto más me abra, más me invadirá. Cuanto más vacía esté de mí, más colmada estaré...” Y con estos sentimientos me dispuse a *comulgar*.

Una nueva conciencia se abrió en mi mente y se quedó en el fondo del alma cuando llegué a mi lugar: aquel pan sutilísimo que poco a poco se iba deshaciendo en mí contenía la misma Luz que en su momento había vencido a las Tinieblas.

**Ocurrió aquel día en el sepulcro. El tercer día, para ser exactos, después de la Pascua.** El cuerpo de Jesús exánime se apoyaba sobre la piedra. Había oscuridad en aquella tumba. En realidad, como en todas, porque la oscuridad es el adorno que la muerte siempre lleva consigo. Es una especie de atributo que la caracteriza y a la que le gustaría imponerse en nosotros para siempre.

Pero aquel día algo definitivamente cambió nuestro destino. Aquel día fueron las tinieblas las que se sumieron en su propia muerte. No hubo escape para ellas. Fueron vencidas. Aplastadas por una luz potentísima que irradió de aquel cuerpo muerto en la cruz. Y atravesando todas las fibras, lo devolvió a la vida.

Acontecimiento inaudito. Acontecimiento increíble. Acontecimiento salvífico. Sí, porque aquel día la corrupción fue erradicada de la existencia humana. De una vez por todas. Y fue obligada a ceder el puesto a un nuevo proceso que cambiaba las suertes: **la resurrección.** “*De esta noche se ha escrito: la noche resplandecerá como el día, y será fuente de luz para mi delicia*”, canta el Exultet de Pascua. “*Que se goce la tierra inundada de tan gran esplendor: la luz del rey eterno ha vencido las tinieblas del mundo*”. **Ésta es la luz con la que está amasada cada hostia que se convierte en Eucaristía.** Ésta es la Luz que nosotros asumimos cuando nos comunicamos. Una luz capaz de irrumpir en el sepulcro de nuestras muertes cotidianas – las pequeñas y las grandes – y de darnos de nuevo la vida. La vida resucitada. La vida redimida.

Proviene del Padre y, a través del Espíritu, se hace cuerpo del Hijo para que nosotros seamos su morada. “*Vosotros sois la luz del mundo*”, nos asegura el Maestro. Pero luego añade: “*no puede ocultarse una*

*ciudad colocada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres...*” (Mt, 5, 14).

**La invitación es clara.** No podemos ignorarla quedándonos en la penumbra de nuestro egoísmo, o en una devoción individualista, para disfrutar el don sólo nosotros. Por el contrario, debemos ser más bien audaces anunciantes de ese Misterio que ha abierto los cerrojos de la muerte y nos ha hecho inmortales. Sin temer quedar expuestos y mostrar al mundo lo que debemos ser: *sal* – o mejor – cristianos que *saben de Cristo*. Y también: hombres y mujeres hechos de esa única Luz capaz de llamar a cada cosa a la existencia.

Sentada en el banco de la iglesia, inmersa en mi reflexión, me di cuenta de que aquella Luz con su entrada me estaba cambiando poco a poco. Incluso transfigurándome, pues todo lo que poco antes estaba lleno de sombra, ahora resplandecía de golpe.

Tuve la sensación de ser yo aquella lámpara que había que poner en la cima del monte, sin abrigo alguno, para que la fuente luminosa que ahora estaba en mí pudiese alcanzar horizontes lejanos.

**Pero había algo que yo debía hacer mientras brillaba con una luz que no era mía:** la tenía que proteger para que no se apagara. Protegerla de los vientos y de las tempestades, de todos aquellos espíritus que odian la Luz. Convertirme en una custodia, como un tabernáculo hace con el Santísimo Sacramento. Ésta era mi respuesta a tanta gracia. Sencilla y decidida. Una respuesta que, repetida cada día, se convierte en conciencia, responsabilidad y por lo tanto, misión.

Stefania Consoli

## Pan para el cuerpo y para el espíritu

**El alimento nutre nuestro cuerpo, pero lo que también nutre y restaura es la comunión** entre los que participan de la comida. Comer juntos es un gesto que expresa estima, disponibilidad al diálogo, acogida, ánimo, perdón, fiesta. Por esto los acontecimientos importantes de la vida se celebran con una comida compartida.

**Jesús nos enseña a pedir “nuestro” pan de cada día:** no sólo para mí, sino para todos. Nos dispone así a percibir el hambre de todo hombre, a tener presentes a los innumerables hambrientos del mundo. Al pedir el pan cotidiano, le pedimos a Dios no quedarnos encerrados en el egoísmo o en la resignación estéril frente al hambre de los hombres, sino que le pedimos aprender a compartir nuestro pan para convertirnos en servidores y testimonios de su amor y de la dignidad de cada hombre.

**Pero el hombre no vive sólo de pan:** tiene hambre de valores, de lucidez, de esperanza, de fe, de libertad, de paz, de infinito, de eternidad, de vencer a la muerte. El hombre tiene necesidad de ser alimentado también por un Dios que entra dentro de él, que da sentido a los días, que comprende las lágrimas, que garantiza la capacidad de amar, que perdona, que ayuda a no dejarse aplastar por las propias cargas y a llevar las de los demás. Dios suscita en nosotros hacia esto un deseo vital como el hambre y la sed. Dios Padre nutre esta hambre nuestra espiritual sobre todo con el pan de su palabra.

**En la Biblia el pan se convierte tam-**

**bién en signo que prefigura la meta gozosa de la historia; un banquete** en el que cada uno se encontrará frente a frente con el Señor que saciará toda hambre. Pedir el pan cotidiano es pedir no acabar en la nada, sino ser acogidos por Dios Padre en su casa para formar parte para siempre de su familia. Nuestro pan cotidiano nos recuerda también aquel pan que Jesús nos dejó en la última cena, la Eucaristía.

**Pidamos al Padre que nuestras comidas familiares nos preparen para reunirnos con la Iglesia para la comida eucarística** o que sean una prolongación de la comida eucarística que hemos celebrado. Dándonos ese pan, Jesús introduce en nosotros la fuerza del Espíritu que nos comunica la vida divina, esto es, la vida plena y definitiva. Es el momento de recordarlo: la Eucaristía es un alimento que nos permite vivir aquí como hijos de Dios Padre y como hermanos entre nosotros, es sostén para una vida que tendrá su pleno cumplimiento con nuestra resurrección.

Lorenzo Zani

## En cuaresma en el desierto: En la escuela de intimidad y de amor

Si el éxodo es el símbolo del camino del hombre hacia la perfección, el desierto es su espacio vital. Es en el desierto donde el hombre aprende a conocerse, a hacer sus elecciones: “*pongo ante ti dos caminos: el bien y el mal, escoge*” (cfr. Dt 30, 15.19).

**Es en el desierto donde el hombre madura la oración prolongada y vital,** donde se habitúa a la fatiga de la marcha, donde aprende a conocer sus límites, su egoísmo, su pobreza, su gula y sobre todo las cosas escondidas. “*Te he conducido al desierto para ver lo que había en tu corazón*” (cfr Exodo). Pero hay más. El desierto es la escuela de la intimidad divina, es el espacio silencioso y sin límites del encuentro con el Absoluto de Dios.

**En el desierto la ley se convierte en Amor y el hombre descubre que Dios es Persona.** Los Profetas han ayudado al pueblo de Dios a encontrar esta dimensión madura de la relación con Yahvé en el desierto y la relación se ha convertido en amistad, alianza, coloquio, conocimiento, vida. Sobre todo, Oseas sabe contar la historia de este encuentro que se convierte en amor conyugal: “*Ven, ven pueblo mío. Ven conmigo al desierto, te hablaré de amor corazón a corazón*”.

**La relación Dios-Hombre es una gran relación de soledad.** La oración, la verdadera, la crucificada, te conducirá allá y allá se consumirá como llama de amor.

**El desierto es verdaderamente el lugar de Dios, y es el lugar donde el hombre aprende a convertirse en Dios.** Hijo de Dios, se entiende, pero de la misma naturaleza de Dios. Quien llevará a cabo la transformación es la caridad y cuando ésta reine ya no harán falta ni la fe ni la esperanza, pues su misión se habrá agotado.

**El desierto es pues la marcha del hombre hacia la Tierra prometida,** el lugar donde se ha evidenciado el absoluto de Dios y donde el hombre ha aprendido a estar con Él, a hablar con Él, a orar con Él y a conocer la misericordia y el corazón del Padre, su realidad que es amor, sólo amor, todo amor.

**Del desierto se sale con la certeza de que Dios camina con el hombre,** que busca al hombre, que del hombre es el Todo y que no hay otro Dios fuera de Él.

(de: *Un camino sin fin* – Carlo Carretto)

## Dios no pensó así a la mujer

Dios la creó a su imagen, tal como había hecho con el hombre. **Una única imagen** que sin embargo llevaba consigo **una clara distinción: “varón y hembra los creó”**, cuenta el libro del Génesis. En ella puso esas partes de sí mismo que proceden directamente de los estratos más profundos de su Ser divino: la sensibilidad, la intuición, la ternura, la capacidad de entregarse incondicionalmente y sin pedir cuentas; la fortaleza de ánimo junto a la belleza limpia de un cuerpo que se convierte en dulce acogida y dispensador de vida.

**Sin embargo, desde siempre la mujer sufre los golpes derivados de otra mentalidad** que tiende a relegarla a un plano de inferioridad atávica, sumisión y marginación. Y esto no estaba en el pensamiento de Dios. Tenemos pues que admitir con honestidad que esto es sólo un producto del hombre.

No estamos diciendo nada nuevo. Hace décadas que se habla de esto. Pero hoy nos preguntamos: **¿qué es lo que está cambiando realmente?** ¿Cuánto de lo que se ha escrito, dicho o debatido ha servido para transformar el destino de millones de mujeres que aún hoy viven en condiciones de esclavitud, abuso o ignorancia?

**La respuesta la dejamos a la conciencia de cada uno de nosotros**, pero también a los datos que las organizaciones sociales difunden con valentía para denunciar las diversas plagas que afligen al universo femenino. Comenzando por el torpe mercado ligado a la prostitución, que llena las arcas de hombres de mala fe, que se aprovechan de la buena fe de tantas mujeres, sin medios, cultura, futuro e incluso de la propia dignidad sexual, arrancada con violencia cuando todavía son niñas y que las hace sentirse inmerecederas de un destino mejor. Muchas menores de edad. Muchas desesperadas. Todas engañadas. A menudo también raptadas, para luego ser vendidas y satisfacer así el insaciable egoísmo masculino.

Y también: la terrible mutilación infligida desde la infancia a millones de mujeres africanas, que les impide la gozosa participación del amor en todas sus expresiones – físicas y emotivas – pero que garantiza al hombre su posesión exclusiva.

Y también: el patriarcado vivido en muchos países o religiones como ley indiscutible, que coloca a la mujer en una categoría inferior, de escaso valor y por tanto no apta para profesiones públicas o para tener las mismas responsabilidades que los hombres. Entre todas éstas, seguramente demasiadas, mujeres que ni siquiera tienen derecho de mostrar su propio rostro...

Nos paramos aquí. La lista sería demasiado larga y dolorosa. **El día dedicado a las mujeres – el 8 de marzo** – como cada año ha vuelto a encender las luces de un escenario que podría hacer resplandecer al mundo con su belleza, y que sin embargo lanza sombras siniestras sobre nuestra humanidad. Ese día, como flores de mimosa que caen, se hace alarde de un interés solidario. Pero pronto se recae en un silencio cómplice.

No nos toca a nosotros juzgar. Sólo nos limitamos a decir: **así no la había pensado Dios...** Basta con ver el modo con que Jesús, el *Dios-con-nosotros* hizo a la mujer parte integrante de su propia vida y de su propia misión. Comenzando por su Madre,

la pequeña de Nazareth, hasta la Magdalena – la mujer que lo siguió en el horror de la cruz pero que tuvo también el privilegio de ser el primer *anuncio de resurrección*. Y luego todas las demás, figuras de fondo o de primer plano, que acompañaron e hicieron fecunda la acción pública del Mesías.

Esta mirada al evangelio nos llevaría a pensar que la Iglesia, esposa amada de Cristo, se comportaría del mismo modo con esas mujeres que forman las tramas más sutiles de su tupido tejido, ya sean consagradas o laicas. Sin embargo, no siempre es así, si bien su Pastor, el querido y buen Papa, ha exaltado repetidamente y con tono cálido el *genio femenino* como elemento indispensable en la vida del mundo y de la Iglesia. El hecho es que **una visión todavía fuertemente clerical y machista** a menudo relega a la mujer a papeles serviles y secundarios, mal interpretando el Corazón de Dios, que por el contrario mira a la mujer con ojos enamorados y admirados, agradecido por su capacidad de amar incluso si no se siente amada y de generar cuando otros la querrían estéril.

¿Quién sabe por qué es tan “temida”? ¿Quizás porque es incapaz de callarse ante la hipocresía y la mentira? ¿O quizás porque su innata gratuidad contrasta con la difusa búsqueda de poder?

No siempre es así. Está claro. Se ha hecho mucho en estos años y son muchas las voces femeninas que se expresan en la Iglesia de modo autorizado y apreciado. Pero aún hay mucho que hacer para devolver a la mujer lo que le ha sido sustraído a lo largo de los siglos y que se ha ido transmitiendo durante demasiadas generaciones.

No es difícil. Basta con imitar a Dios, que desde hace muchos años se hace **especialmente presente en Medjugorje a través de una mujer**, su Madre, fiándose de ella y de su capacidad de ser siempre y en toda ocasión Reina de paz.

*sor Stefania Consoli*

“...cuidaos mucho de hacer llorar a una mujer, ¡que Dios después cuenta sus lágrimas! La mujer salió de la costilla del hombre, no de los pies para ser pisoteada, ni de la cabeza para ser superior, sino del costado para ser igual... Un poco por debajo del brazo para ser protegida y del lado del corazón para ser Amada...”  
Del Talmud



## ¿Qué quería decirnos hace 10 años?

¿Qué significaban aquellas lágrimas de sangre que se deslizaban por su rostro? Han pasado 10 años desde que en **Civitavecchia una estatuilla de la Virgen comprada en Medjugorje comenzó a llorar sangre**, al principio ante la mirada de una niña de 5 años. No es la primera vez que ocurre un fenómeno similar, pero aquí lo excepcional es que más tarde esto volvió a ocurrir en las manos de un **obispo** que en un primer momento estaba completamente escéptico y contrario. Escribe **Mons. Grillo** en su memoria: “Me vi obligado a rendirme a este misterio. Pero mi convicción aumentó cada vez más viendo sus consecuencias benéficas. El Evangelio nos da un criterio: **juzgar por los frutos la bondad de un árbol**. Aquí, los frutos espirituales son extraordinarios... Las

## Sus lágrimas...

Un niño preguntó a su madre: - Mamá, ¿por qué lloras?

Ella le respondió: - Porque soy una mujer... - Pero... no te entiendo. - La madre se inclinó hacia él y abrazándolo le dijo:

- Amor mío, tú nunca podrás entenderlo...

Más tarde el niño preguntó al padre: - Papá, ¿por qué a veces mamá llora sin motivo? El hombre respondió: - Todas las mujeres lloran siempre sin motivo alguno... - Era todo lo que el padre supo responder...

El niño creció y se hizo un hombre... y aquella antigua pero significativa pregunta se volvía recurrente...: ¿Por qué las mujeres lloran, sin motivo alguno?

Un día se arrodilló y le preguntó a Dios: - Señor, ilumíname. ¿Por qué las mujeres lloran con tanta facilidad? -

Dios le respondió: “Cuando creé a la mujer, quise hacer algo muy especial. Hice sus espaldas especialmente fuertes, capaces de soportar el peso del mundo entero... ¡pero también especialmente delicados para confortarlo! Le di una inmensa fuerza interior para que pudiese soportar los dolores de la maternidad y también ese desprecio procedente muchas veces de las propias criaturas. Le di una fuerza que le permite ir siempre adelante, asistiendo a su familia, sin quejarse, a pesar de la enfermedad y el cansancio, incluso cuando los demás se rinden.

Le di una gran sensibilidad para amar a sus hijos, en cualquier circunstancia, incluso cuando éstos la pudieran ofender profundamente... Esta sensibilidad le permite alejar cualquier tristeza, llanto o sufrimiento de la niñez y compartir las ansiedades, las dudas y los miedos particulares de la adolescencia. Sin embargo, para soportar todo esto, hijo mío, le di lágrimas que son especialmente tuyas, para que las use cuando quiera. ¡Las lágrimas la hacen más sensible y rica de buenos sentimientos! Al derramarlas, la mujer enriquece cada lágrima con un poco de amor. ¡Estas gotas se evaporan en el aire y salvan la humanidad!...”

Este niño hecho hombre respondió con un respiro profundo... - Ahora comprendo ese inmenso sentimiento de mi madre, de mi hermana, de mi esposa y de toda mujer... Gracias Señor por haber creado a este ser maravilloso, único e insustituible: LA MUJER”

*Anónimo*

personas experimentan una gran necesidad de conversión. Más de un **millón de familias desestructuradas** por divorcios o separaciones **se han recompuesto...** Muchas mujeres han obtenido la maternidad deseada. Muchos, finalmente, pidieron el bautismo”.

Los expertos a los que se les confió el estudio del caso – diversos en sus competencias y creíbles por su seriedad profesional – se expresaron de modo positivo y elocuente: Todo, dicen unánimemente, hace pensar que en aquel rincón de la tierra **en las puertas de Roma** ha tenido lugar un acontecimiento que no tiene explicación humana y que nos devuelve al misterio de lo Sobrenatural. **Ahora le queda a la Iglesia la respuesta final.** Stefano de Fiore, uno de los mayores especialistas vivo en estudios dedicados a la Virgen ha afirmado: “En Civitavecchia no hay otra explicación lógica y sostenible más que la aceptación de una intervención divina” y luego añade: “Aquí está el dedo de Dios”.\*

## Filomena y Paulina: Una santidad en lo femenino

**Santa Filomena**, martirizada durante la cruel persecución de Diocleciano, no fue conocida hasta principios del siglo XIX, cuando su tumba fue descubierta en las antiguas catacumbas de santa Priscila en Roma. Pero el descubrimiento no reveló mucho del pasado de la joven, excepto la edad (unos 12 ó 13 años), el nombre (*Filumena*) y el hecho de que fue martirizada.

No había documentación sobre una virgen mártir con ese nombre, pero Jesús, quizás – que *“guarda el buen vino para ahora”* (cfr Jn 2, 10) – quería tenerla escondida hasta nuestros días, pues una vez *“descubierta”* Dios comenzó casi inmediatamente a realizar una gran cantidad de milagros por medio de su intercesión. Naturalmente, enseñuida fue muy conocida, amada e invocada.

Fue sólo en base a su *“poderosa intercesión”* – y de modo excepcional – que adquirió el reconocimiento oficial de la Iglesia, que la proclamó Santa después de 35 años, privilegiándola con una misa y oficio en su honor.

### Entre sus devotos numerosos papas y santos

El Papa Gregorio XVI autorizó la devoción pública de esta santa proclamándola **“Patrona del Rosario Viviente”**, una obra fundada por la venerable Pauline Jaricot. Pío IX la proclamó **“Patrona de los Hijos de María”** mientras que entre los *numerosos santos* que la han venerado aflora el nombre del santo Cura de Ars (Juan María Vianney), que le tenía una tierna devoción, atribuyéndole los numerosos milagros que tuvieron lugar en Ars, incluida su misma curación milagrosa. Él recomendaba a todos que pidieran su intercesión, y difundió la devoción a Filomena también como **auxilio de los sacerdotes misioneros**.

Su preciosa reliquia se conserva en el *Santuario Sta Filomena* en Mugnano del Cardenal (provincia de Avellino, no muy lejos de Nápoles – I), y su fiesta principal es el 11 de agosto; pero este año tiene lugar el bicentenario del traslado de su cuerpo que tuvo lugar el 10 de agosto de 1805. Es, por lo tanto, un año especial, seguramente muy rico en gracias para quien invoca a esta dulcísimo santa. *“Muy amada por la Reina de los Mártires, la intercesión de Santa Filomena sigue siendo muy poderosa cerca de Dios,”* asegura el Rector del Santuario, Mons. Braschi.

### Sanó a la fundadora del *“Rosario viviente”*

Otra devota suya fue la **joven y extraordinaria mujer** la ven. **Pauline Marie Jaricot**, de Lyon (Francia): Terciaria dominica, contemporánea del Santo Cura de Ars, que fue su guía espiritual.

Tenía un gran sufrimiento por un problema en el corazón, peregrinó – acompañada – con extrema dificultad y mucha valentía hasta Roma para ver al Papa. Pero su condición era tan deplorable que no conseguía moverse de la cama del convento donde se alojó, y entonces el Santo Padre se desplazó a verla. Después de algunos días se puso de nuevo en camino y fue al Santuario Sta Filomena donde Paulina fue casi instantánea y milagrosamente sanada. Volvió a ver al Papa para mostrarle el milagro; un gesto que

aceleró la autorización para el culto a la joven mártir.

Mujer de gran talento, desde pequeña, Paulina deseaba ayudar a los pobres y difundir el amor de Dios. Era aún joven cuando comenzó un trabajo que desde entonces no ha cesado de crecer en todo el mundo. Tras haber quedado impresionada por la condición de los pobres y por la miseria de los que no conocen a Dios, Pauline creó una *“colecta”* benéfica para la actividad misionera de la Iglesia. **Se le ocurrió pedir a diez amigas un pequeño sacrificio, pidiendo a cada una que encontrase otras diez.** De este modo – decía – ayudamos a quien está necesitado y contribuimos a unirnos a Dios. Fue así como comenzó la *Obra de la Propagación de la Fe*.

Algún año antes había dado vida al **“Rosario viviente”**; siguiendo el mismo sistema, pidiendo a sus amigas que encontrasen otras amigas dispuestas a rezar, si no todo el Rosario, al menos una parte, una decena, cinco decenas... El Rosario Viviente fue **confiado al patrocinio de S. Filomena** por el Papa Gregorio XVI que dijo a Paulina: *“Orad a Sta. Filomena, todo lo que se le pide se obtiene.”*

Pauline Jaricot organizó también un proyecto social basado en los valores cristianos a favor de la clase obrera. *“Su proyecto no prosperó, pero preparó misteriosamente el camino en el empeño social de la Iglesia que sería luego desarrollado en la encíclica de León XIII *Rerum Novarum*”*, escribió Juan Pablo II en su Carta al Arzobispo de Lyon con ocasión del bicentenario del nacimiento de Pauline. En la misma carta el Santo Padre elogia su fortísima voluntad de iniciativa que estaba enraizada en el amor a la Eucaristía: *“Su vida cotidiana estaba **iluminada por la Eucaristía y por la adoración al Santísimo**. Muy pronto manifestó el deseo de **convertirse** en una **“Eucaristía viviente”**, de estar llena de la vida de Cristo y de unirse profundamente a su sacrificio, viviendo de este modo las dos dimensiones inseparables del misterio eucarístico: **la acción de gracias y la reparación**. Es lo que hizo*

exclamar al Cura de Ars: *“Conozco a alguien que tiene cruces muy pesadas y que las lleva con un gran amor: es la señorita Jaricot. Su espiritualidad se caracteriza por su deseo de imitar a Cristo en todas las cosas”*.

Pauline demostró ser una auténtica discípula de Cristo, tal como escribía el Papa León XIII: *“... en virtud de su fe, de su confianza, de su fuerza de ánimo, de su dulzura y de la aceptación serena de todas las cruces”*. Nacida en Lyon el 22 de julio de 1799, conoció la humillación y la pobreza en los últimos años de su vida, que terminó el 9 de enero de 1862.

La causa de su beatificación y canonización ya está iniciada. Pero antes de que esto tenga lugar, la Iglesia espera la confirmación divina en forma de milagros. Así pues, invoquemosla con mucha confianza para hacer que estos milagros lluevan del Cielo para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia, de la que somos miembros. Convertámonos – como a ella le gustaba decir – *“en cerillas que encienden el fuego”*.

Beverley K. Drabsch

## Noticias de la tierra bendita

### El alimento nos viene de ella

Cada madre que acoge un niño en su seno está con él durante el embarazo. Así comienza la aventura de su conocimiento íntimo. Cuando nace, alimenta a su pequeño con su propia leche, hacia los seis meses comienza con las papillas semilíquidas y cuando le salen los primeros dientes comienza con las comidas más sólidas. Lo acompaña en el crecimiento, disminuyéndose para que se desarrolle el hijo, para hacerlo autónomo y para que un día sea, a su vez, padre. Ella desaparece para dejarle espacio a él, pero sin olvidarlo nunca delante de Dios, dispuesta a estar a su lado discretamente en los momentos fundamentales de su vida, atenta a recoger lo que el Espíritu Santo, en el tiempo, le indicará para aquella criatura que le ha confiado.

**Así se comporta María, nuestra Madre, en Medjugorje.** Acoge a muchísimos hijos que no han conocido nunca el amor de Dios, despierta a otros que lo han olvidado y los da a luz a la vida divina. En un primer momento se preocupa de limpiarlos del pecado, y luego intercede y obtiene para ellos el entusiasmo y la alegría, frutos del Espíritu Consolador.

Los alimenta pues primero con la dulce leche y a continuación les prepara una comida más sólida, acompañándolos personalmente en su recorrido, poniéndolos en guardia de la acción de satanás y de los posibles errores, indicando las equivocaciones y los peligros eventuales, para que puedan atravesar concretamente cualquier mal del mundo para vencerlo con Cristo.

**Es lo que ocurre en casi 24 años de apariciones:** María continúa dando leche a los hijos recién nacidos y alimento sólido a los que han elegido crecer. Por esto **ha dado vida a diversas realidades que tienen la misión de distribuir los alimentos necesarios** para las múltiples necesidades de sus hijos, igual que la madre de una familia numerosa, que está atenta a las necesidades de los más pequeños, de los que estudian, así como de los que trabajan o de los que están enfermos...

**En Medjugorje encontramos muchas,** comenzando por la Parroquia hasta las diversas Comunidades de los consagrados y a las Obras caritativas que viven y trabajan en el Santuario de la Reina de la Paz.

Personalmente me siento atraída por una realidad que quiere profundizar en los consejos que la Virgen dio al grupo de Oración de Medjugorje, a través de Jelena y Marijana Vasilj. Es un camino en el que la Virgen nos conduce a ofrecer la propia vida a Jesús a través de su Corazón Inmaculado, ante todo como individuos y luego juntos, en un pequeño grupo que llamamos *“fraternidad”*. En un mensaje del 25.02.1988 se leen claramente los rasgos de esta llamada: *“Testimoniad con vuestra vida y sacrificad vuestras vidas por la salvación del mundo...”*, decía.

Y nosotros, juntos, nos comprometemos en hacerlo. Somos personas muy distintas por el origen, nacionalidad, cultura y clase social. María nos ha llamado en Medjugorje de los lugares en que vivíamos y donde cada uno se empeñaba en afrontar su pequeña o gran dificultad. En aquel lugar de gracia el

Espíritu Santo nos ha hecho experimentar el encuentro con el Dios vivo y con la Mujer viva, con el poder de la comunión, para con ellos poder afrontar y vencer al Maligno precisamente en las tribulaciones que estábamos viviendo.

**Ofreciendo nuestra disponibilidad total a Dios, unidos a Cristo y a su cruz, muerte y resurrección,** experimentamos continuamente una verdadera y auténtica elevación que nos lleva al Padre. La Santa Misa, que luego se transforma en vida, es el lugar donde se realiza este paso.

En este camino se han vencido numerosas y difíciles batallas. No ha sido siempre fácil, pero el ejemplo de los demás nos impulsa a ir adelante y a mantener la paz en lo hondo del corazón, junto a la fe, la esperanza y el amor en cada prueba de la vida. A medida que avanzamos las adversidades con las que nos encontramos son cada vez menos motivo de juicio, de condena o desesperación, porque a través del ofrecimiento “*por Cristo, con Cristo y en Cristo*” se convierten en un paso hacia una “vida nueva” y son una ocasión de salvación para nosotros y para los demás. Y en todo esto María continúa caminando a nuestro lado. *Elena Ricci*

## Así es como María me invitó a su casa...

Aún recuerdo la primera vez que encontré el *Eco de María* en la capilla subterránea de la iglesia greco-católica de mi ciudad. Era el año 1997 en una pequeña ciudad del centro-norte de Rumanía y yo aún no había cumplido 17 años. Para mí, que estaba hambriento de una palabra viva y el deseo de encontrar a gente que sintiese mi misma sed de eternidad, esta pequeña publicación fue un grandísimo don. Sentí enseñada que aquellos mensajes de la Virgen me nutrían, me liberaban, me sumergían en una Luz que lo colmaba todo en mí. Y luego los artículos en los que las personas hablaban de su experiencia de Dios o explicaban acontecimientos cotidianos – o particulares – de la vida de la Iglesia me hacían gozar inmensamente porque comprendía que no era la única que tenía este gran deseo de Dios, de santidad, de entregar completamente mi vida, sino que **era parte de un cuerpo, del Cuerpo de Cristo** que tenía con todas sus energías al Padre.

Así, escribí a la hermana (sor Anka *q.e.p.d.*) que traducía el *Eco* del italiano, para poder recibirlo regularmente. Más tarde ella me envió el libro “Vivid el amor” que contenía los mensajes de Medjugorje. Comencé a leerlos junto a mi hermana, a rezar el Rosario completo todos los días, a ayunar los miércoles y viernes, y a ir a Misa con la mayor frecuencia posible. Aprendimos también a consagrarnos al Corazón Inmaculado de María y al Corazón de Jesús con aquellas oraciones que la Virgen misma había dado a través de Jelena. Y si al principio me parecían oraciones como todas las demás, enseñada me di cuenta que la consagración no era una simple oración, sino algo que cambiaba completamente mi día: era un ofrecimiento total, un abandono a Dios a través del cual Él guiaba mi vida, la llevaba a cumplimiento y la llenaba de sí. En resumen, ¡era una Vida completamente distinta!

**Y así, viviendo los mensajes, sentimos crecer en nosotras el deseo de ir a Medjugorje,** de encontrar más profundamente a Aquella que cambió nuestras vidas y nos había unido en su amor. Pero tuvo que pasar un tiempo antes de que nuestros deseos se realizaran. Nuestros padres se oponían. Por muchos motivos: Medjugorje se encontraba en una zona de guerra, las luchas aún no habían cesado del todo, estaba demasiado lejos (¡una noche y un día y medio de viaje!)... Y luego no comprendían el motivo de nuestro deseo porque ellos no vivían la fe y no iban a la Iglesia. Finalmente había otro aspecto a tener en cuenta: no costaba poco, sobre todo para una familia con muchos hijos.

A sus rechazos repetidos, recuerdo que le decía a mi hermana – que me parecía estar más afligida que yo por no poder ir – que nosotros podíamos seguir viviendo Medjugorje en casa, que nuestro Medjugorje estaba allí, sobre el altar, cuando íbamos a Misa y que *en la Eucaristía está todo*: Jesús y María junto con todo el Cielo.

Recuerdo que para mí era verdaderamente así: cuando vivía las palabras de María, La sentía dentro de mi corazón cada vez más viva, y nada podía quitarme ese gozo, ni siquiera el hecho de no poder ir a visitarla a su casa. De hecho, ¿no era esto lo que la Reina de la Paz nos había enseñado? Vivir cada día con Ella, poner al Cristo en el centro de nuestras vidas, hacer de Él nuestra alegría más grande y nuestro todo...

**Así pues llegué a Medjugorje por primera vez, sólo en el 2000,** junto a un grupo de jóvenes para el festival del año jubilar. Y me encontré enseguida en casa: **el silencio, los mensajes, el Rosario completo, la Liturgia cotidiana, la adoración** eran cosas que ya formaban parte de mi vida, pero allí pude experimentarlas más profundamente. Pude dedicarme a éstas, por así decirlo, a tiempo completo. Muchos buscaban signos, hubieran querido ver a la Virgen, iban de un vidente a otro; pero yo percibía a la Virgen hasta en el aire que respiraba, sentía cada vez más fuerte la necesidad de *orar, orar, orar*, de estar con Ella, de escucharla, de imitarla.

Cuando volví a casa entré a formar parte de un grupo de oración que había nacido precisamente en Medjugorje, y que ponía en el centro la adoración eucarística y la oración. Estaba en el tercer año de universidad, tenía que estudiar mucho y ante mí se abrían muchas perspectivas, pero yo **sentía que mi vida estaba allí: en la oración, en el ofrecimiento total de la vida** – tal como la Madre había dicho en Medjugorje. Sentía que “*es allí donde yo puedo dar más a la humanidad*”: en la adoración, en la oración, en la contemplación, es decir, en el encuentro con el Dios vivo porque es allí donde se purifica mi corazón y donde yo puedo **dar el amor más grande** al mundo. Sentía cómo María me atraía cada vez con más fuerza a Cristo. Resonaban en mi corazón las palabras: “*Gracias por haber respondido a mi llamada*” y sentía que yo aún no había respondido plenamente a su llamada. No lo había dado todo, *todo realmente*.

En los dos años siguientes volví seis veces a Medjugorje para pedir luz y comprender cómo podía entregarlo todo, y **cada vez fue María la que se encargó del dinero, del viaje, del alojamiento;** a veces incluso de forma incomprensible y completamente sorprendente. Y todo para llevarme allí, a aquel lugar al que Dios Padre la había enviado para recordar a sus hijos “el camino

de la paz” y para ayudarlos a caminar, “en santidad y justicia”, hacia la plenitud de la vida. Porque Ella sabía que si yo encontraba y tocaba el infinito amor del Dios Vivo no iba a desear nada más en esta tierra que entregarme completamente a Él y ponerme a Su servicio.

**Ahora estoy consagrada en una comunidad contemplativa que conocí precisamente en Medjugorje,** y en el silencio de la oración, a través del Corazón Inmaculado de la “*Toda Santa*”, ofrezco mi vida por la salvación del mundo para que puedan cumplirse los planes de Dios para la humanidad de hoy. Ruego para que cada hombre pueda acoger la invitación de la Reina de la Paz a la oración y a la conversión del corazón y descubra de este modo la bondad infinita, la belleza estupenda de Dios y el inmenso gozo de vivir en Él, por Él, con Él, *como Él*, siempre junto a una Madre Inmaculada.

*Cristina Palici*

## ¡Siempre nos llena de alegría!

**Ya San Pablo escribía que hay más gozo en dar que en recibir.**

Cuando además se ejerce la caridad porque hemos sido llamados por María y junto a Ella, el gozo es aún más palpable. Y si junto a la experiencia de caridad entre los pobres, nos dejamos envolver por el amor de María que nos conduce a una fuerte experiencia de oración y de intimidad con Jesús, entonces el gozo explota y nuestra vida es tocada profundamente. Los jóvenes especialmente.

**Es lo que ocurre en nuestras “Peregrinaciones de Caridad” en Bosnia.** Lo hemos vivido una vez más en la expedición de Fin de año en la que fuimos con 24 furgones cargados de víveres y otros bienes de primera necesidad y más de 80 voluntarios, muchos de ellos jóvenes. Y pocas semanas antes, con motivo de la fiesta de la Inmaculada, los furgones fueron 30 y los voluntarios aún más numerosos.

Todos los voluntarios vivieron momentos conmovedores en los orfanatos, en los centros sociales, en los centros para discapacitados, en los campos de refugiados, etc... de Sarajevo, Mostar y alrededores. El grupo de Génova fue a los dos Hospitales psiquiátricos de Fojnica, se vistieron de payasos y, con muchos globos, entretuvieron a varios centenares de convalecientes, especialmente niños y jóvenes.

Todo se completó luego en Medjugorje con la larga adoración y la celebración eucarística de la gran vigilia de Fin de año, además de todas las demás ocasiones de oración, de reflexión, de experiencia del perdón de Jesús en la confesión que ofrece ese lugar bendito.

**A la vuelta la alegría rebosaba en todos, comenzando por los jóvenes.**

Los sufrimientos y las humillaciones sufridas en las paradas interminables de las aduanas quedaron olvidados. Casi nadie pudo ver a un vidente, pero también esto se superó, porque todos sentimos y gustamos íntimamente la presencia de Aquella que está muy por encima de los videntes y que nos ayuda a superar todos los sufrimientos y las humillaciones.

Gracias, María, por haber podido comenzar también este nuevo año junto a Ti. Lo encomendamos a tu protección y queremos vivirlo por completo a tu servicio.

*Alberto Bonifacio*

## “Amar es entregarlo todo, entregarse completamente...”

Son las palabras de un canto que se inspira en el famoso fragmento de san Pablo a los Corintios conocido como el *Himno a la Caridad* (cfr. Cor 13, 1). Alguna vez las he utilizado para acompañar la oración de adoración eucarística; y mientras el alma alaba a Dios en el canto, nos sumergimos en el misterio del amor y de la donación total de Cristo, que se entregó por completo por nuestra salvación.

Quizás en ese momento nos preguntemos: **¿cómo podemos seguirlo? ¿Podemos vivir también nosotros el amor como él lo ha vivido? ¿También nosotros debemos morir en la cruz por amor?** El Evangelio habla claro. Sobre todo en los capítulos 13-17 del Evangelio de Juan, Jesús deja a los Apóstoles y a todos nosotros su testamento espiritual, resume el significado de su misión de Hijo enviado por el Padre aquí a la tierra y nos invita a seguir su ejemplo.

Dios Padre nos ha amado desde el seno materno; nos da su bendición en todo momento y nos protege del mal, confiándonos a la protección de la Virgen, de los ángeles y de los santos. Está presente en medio de nosotros con la fuerza vivificante del

Espíritu Santo que lo renueva todo, y nos ofrece cada día al hijo Jesús en la Eucaristía, dándonos la posibilidad de presentar en el altar, junto a la suya, el ofrecimiento de nuestra vida.

**¿Es poco acaso?** Podemos recibir y dar el amor, utilizar los dones que Dios nos ha entregado gratuitamente para nuestro bien y el de los hermanos. Y podemos afrontar el sufrimiento en la paz y en el abandono confiado a la voluntad del Padre, seguros que nada se perderá, porque él quiere nuestro bien y nos acompaña a cada paso.

**Todo está en la respuesta al amor, en la propia decisión interior de dejarnos guiar por Dios,** para que pueda transformarnos interiormente y sanar todo lo que aún está enfermo o no está iluminado por su luz.

Es el camino de una vida que se construye sobre pequeños y grandes “síes” de cada día, esas opciones concretas que nos llevan cada vez más cerca del Señor. Porque **Él no quiere que las dificultades y los problemas de la vida nos aplasten; no nos entrega nunca una cruz demasiado pesada,** que no podamos llevar, sino que nos deja libertad para escoger: si rechazarla y huir, o bien

abrazarla con valentía y confianza, responder que sí y dejarnos guiar por él, que es el Camino, la Verdad y la Vida, con una actitud de profunda humildad.

**A menudo estamos llenos de nuestras ideas,** de nuestros programas, deseos y pensamientos, y giramos en torno a nosotros mismos, sin entrar dentro, en lo profundo, donde el Señor quiere hablar al alma y comunicarle su vida divina.

Ponerse en presencia de Dios en la oración, con profunda sinceridad y humildad, siempre abre a algo nuevo. Podemos convertirnos en instrumentos dóciles en sus manos, dispuestos a partir y a implicarnos por entero, para que en nosotros y a nuestro alrededor se realice su plan de amor.

Entonces comenzamos a abrirnos como flores a los rayos del sol, y todo nuestro ser florece. El egoísmo y los intereses propios dejan paso cada vez más a un amor puro, limpio, que es tal sólo si se da de modo incondicionado, sin otra pretensión. Pero para purificarse debe pasar a través de la cruz, y **convertirse en ofrecimiento vivo, pan partido para que otras almas reciban la vida.** Entonces gozaremos juntos cuando el Padre nos llame junto a sí para gozar de los bienes destinados a aquellos que han amado.

Chiara Piccinotti

### Volved al fervor primitivo

## Engendradora de Luz

La Reina de la Paz en sus mensajes nos llama, con insistencia apasionada y en perfecta sintonía con el Evangelio, a ser *“Luz para todos”* (Mens. 05.06.1986) y *“a dar testimonio en la Luz”* (ibídem), y también *“a difundir la Luz de Dios por todas partes”* (Mens. 02.06.1987). María nos pide en particular que seamos *“su luz”* (Mens. 18.03.1988), para *“iluminar a todos aquellos que viven en las tinieblas”* (ibídem).

Con expresión típica del Evangelio de san Juan, del Apóstol que la Tradición y las Escrituras indican como el más cercano a María, la “Luz” se identifica con esa inagotable corriente de Vida y de Amor sacrificado de Dios que mana para siempre del Corazón traspasado del Cordero Inmolado, única auténtica fuente de Vida para las almas y para el universo entero, verdadera “nube luminosa” (Ez 13, 21) que guía al nuevo pueblo de la alianza hacia el abrazo con el Padre (cfr. Jn 19, 35). Ésta es la luz que ilumina la Nueva Jerusalén: “La ciudad no necesita ni la luz del sol ni la luz de la luna... porque su lámpara es el Cordero” (Ap 21).

Es ésta la luz increada y vivificante que María nos invita a llevar a multitudes de hermanos inmersos en las pesadas tinieblas de este tiempo, invitándonos *“a ser el reflejo de Jesús, que iluminará este mundo infiel que camina en la oscuridad”* (Mens. 05.06.1986).

De hecho, Aquella que generó en el tiempo al Verbo de Dios, única “Luz del mundo” (Jn 8, 12), es hoy enviada por el Padre para regenerar en los corazones y en la creación entera la Vida inefable del Hijo, verdadera “Luz de los hombres” (Jn 1, 4).

**Sabemos sin embargo que el parto de**

**María no es en absoluto indoloro.** Así, es Ella precisamente quien, evocada en el “signo grandioso” (Ap 12, 1) de la “Mujer vestida de sol... encinta, grita por los dolores del parto” (ibídem), y es quien el Padre envía para guiar los ejércitos de los hijos de la Luz en el combate decisivo contra los hijos de aquel “dragón” “que seduce toda la tierra” (Ap 12, 9). *“Queridos hijos, deseo que vosotros seáis hijos de la luz y no de las tinieblas. Por esto, vivid lo que os digo”* (Mens. 25.08.1993); *“Os invito, hijitos, a ser paz allí donde no hay paz y luz donde hay tiniebla para que cada corazón acepte la luz y el camino de la salvación”* (Mens. 25.02.1995).

La presencia de la Reina de la Paz en Medjugorje, de hecho, se sitúa en el signo de un decisivo **enfrentamiento espiritual con las potestades multiformes y principados de tinieblas** que hoy más que nunca tienen encadenados los corazones de los hombres, oponiéndose obstinadamente a los proyectos de Vida de la Madre.

Éste es también el anuncio profético contenido en el Libro del Apocalipsis: “El dragón estaba delante de la mujer a punto de dar a luz para devorar al niño apenas naciese” (Ap 12, 4); a lo que hacen eco puntual las palabras de María: *“Yo estoy con vosotros... aunque satanáas desee destruir mis proyectos y detener el plan que el Padre celeste desea realizar aquí”* (Mens. 25.09.1990).

**Por esto el “Padre de la Luz” desea asociar íntimamente a la misión de la Madre,** para hacerlos partícipes de modo especial del triunfo de Su Corazón Inmaculado, a tropas de hijos elegidos desde la eternidad para generar la Luz de Dios en las almas y en el universo entero, convirtiéndose casi en una prolongación de la presencia viva de María entre los hombres de este tiempo: *“Id y entregad a los hombres la luz de mi Hijo divino. Dádsele junto*

*conMigo con la oración y con el amor. A través de vosotros deseo tocar todas las almas y dar la luz a las más endurecidas”* (Mens. 18.06.1987).

Sin embargo, para que se realice el don de esta altísima llamada, exige **una respuesta de amor incondicional.** Ésta es la llave preciosa que abre los sentidos del alma para experimentar y acoger el río de Luz y de Vida celeste que mana incesantemente del Corazón del Altísimo. ¡Ésta es también la condición decisiva para poder ser sus auténticos portadores a los hermanos! *“Hijos míos, si vosotros no experimentáis esta luz y no la veis, tampoco podéis darla a los demás, mientras que esto es lo que Dios os invita a hacer”* (Mens. 18.06.1987).

De hecho, es nuestro “sí” incondicional a la llamada de la Reina de la Paz de unir nuestra vida al ofrecimiento pascual del Cordero Inmolado, el que hace que resplandezca en nosotros de nuevo la paternidad de Dios, convirtiéndonos en verdadera “luz” “que ilumina la Nueva Jerusalén” (Ap 21, 21), aquella “ciudad santa que baja del cielo resplandeciente de la gloria de Dios” (Ap 21, 10) y que ya brilla plenamente en el Corazón Inmaculado de la Madre presente en el mundo y que Ella, a través de la humilde respuesta de sus “queridos hijos”, desea hoy expandir por el universo entero.

Por esto nos llama a convertirnos en *“esta llama en la noche que mostrará a los demás la verdadera luz”* (Mens. 14.01.1989), para que ésta resplandezca en todas las almas.

De este modo, la creación entera quedará envuelta plenamente en la luz gloriosa del Resucitado, para ser elevada en Él al abrazo eterno del Padre: *“Por esto, procurad que vuestro abandono sea completo para ser verdaderamente capaces de dar la luz a los hombres que os rodean”*. (Mens. 18.06.1987).

Giuseppe Ferraro

## Los lectores escriben

## “Qué bellos son los pies...”

**Sor Mary Elizabet de Kenya** – Recibid mi gratitud por vuestro Eco de María, lleno de inspiración. Procuero que llegue al mayor número de personas posible. Que la Virgen reúna a tantos hijos que tienen dificultades para encontrar el camino que lleva a Dios.

**B. Capulong de Filipinas** – Recibo regularmente vuestro periódico y estoy muy agradecido. Verdaderamente, me ayuda a profundizar en mi fe y mi devoción a la Virgen. Lo leo todo y me inspira mucho. Espero que el Eco pueda tocar a otras personas como lo ha hecho conmigo. Es un auténtico don de María.

**Hector Tessera de Argentina** – Cálidos saludos de paz y bien a todos vosotros. El Eco es formidable y es una gran riqueza para mi vida espiritual y la de mis hermanos con los que comparto el periódico. Que la Madre del Cielo y nuestro Señor os bendigan generosamente.

**M. Fogarty de Irlanda** – Muchas gracias por el Eco que recibo de un distribuidor en Irlanda. Lo espero siempre con ansia y espero que continuéis produciéndolo siempre y enviándolo.

**Mr. S. Scally de Irlanda** – El Eco es maravilloso: un fruto de Medjugorje; un arma espiritual para el mundo de hoy tan secularizado. Que el Señor y la Virgen bendigan siempre vuestra obra.

**F. Cardani de Canadá** – Gracias por el Eco de María, un don precioso y muy importante.

**Thadius Lignei de Papua Nueva Guinea** – Gracias por el Eco de la Virgen. Lo leo con mucha atención; me ayuda espiritualmente.

**Meter Luk de Malasia** – Que Dios os bendiga a todos por el trabajo maravilloso que realizáis al producir el Eco de María.

**Sor B. Callaghan de Inglaterra** – Incluyo un donativo para mi Eco, que considero un verdadero tesoro. Que Dios os bendiga. Os ruego que no dejéis nunca de producir el Eco.

**Sor Vitalba Motolese de Scutari, Albania** – Doy gracias infinitas porque recibo el Eco de María, una revista interesantísima; la distribuyo a la gente, que la siguen con placer, o más, la esperan con gozo. Junto a las hojas escritas en albanés, les agradecería que incluyeran algunos también en italiano para muchos italianos que viven en Scutari y les gustaría tenerlo.

**Giuliana Maragna de Padua, Italia:** Quería dar gracias a la Virgen que os inspira en la confección de este periódico que es una auténtica bendición para todos los que tienen la gracia de poder leerlo. Así me ocurrió a mí, en una peregrinación a Medjugorje que leí por primera vez los mensajes de María. Sentí todo el amor de la Madre Celeste.

*Algunas palabras a los distribuidores del ECO*

No es sólo el aprecio del que, al recibir una buena noticia, alaba el camino de quien, con esfuerzo, le ha traído esa noticia. Es la explosión de alegría que tenemos cuando una Palabra de Dios llega hasta nosotros. Una noticia que cambia algo de nuestra existencia cotidiana.

No sólo Dios se acuerda de nosotros y nos alcanza con su atención, sino que viene a nosotros a través de una persona que es su instrumento.

Así pienso que son los colaboradores del Eco que distribuyen el Eco a muchos hermanos y hermanas: hombres y mujeres de todas las edades y condición que aunque sea por poco tiempo (pero a menudo con mucho sacrificio) se convierten en instrumentos de esta comunicación de vida.

E imagino también que éstos no realizan este servicio con angustia, sino con la emoción de quien se sabe portador de algo precioso.

### La palabra de Dios es preciosa

Estoy convencido de que cualquier anunciador del evangelio debe partir de ahí. Recuerdo muy bien el tiempo que nuestro don Angelo pasaba delante de la Sagrada Escritura y cómo años de familiaridad con las palabras inspiradas lo prepararon, en el silencio, para generar el Eco. Pero cada vez me doy más cuenta de lo eficaz que es – cuando se predica – citar ejemplos concretos, personas que se fían de Dios, de sus invitaciones y ven cómo cambia su vida. El plan de Dios sobre ellos se realiza. Y se convierten en una palabra viva, visible.

Una palabra humilde, aún en camino ciertamente, pero viva, capaz de comunicar esta presencia.

Cuando nosotros leemos el Eco no recibimos solamente mensajes o reflexiones, sino una experiencia. Quien escribe los artículos sabe que es así, quien los imprime también. Incluso la secretaria cuando me lla-

ma consigue transmitirme esta riqueza. Y no hablo de quien trabaja en el envío tocando los problemas más materiales. Es allí que la Palabra mediada por la experiencia de una Madre se encarna hoy. Y nosotros que leemos el Eco recibimos todo esto.

### Salir al descubierto

Hay un eslabón de esta cadena que merece una atención especial: los distribuidores. La palabra distribuidor ciertamente empobrece su papel, pero hoy está tan afianzado que lo aceptamos así, sabiendo sin embargo que detrás de esta pobre palabra se esconde algo más importante.

Aceptar llevar el Eco es un paso último irrenunciable de este recorrido de gracia que me aventuro en llamar “apostólico”.

El distribuidor sabe que realiza un servicio porque el primer beneficiado es él (o ella) mismo/a. Por eso tiene la necesidad de leer el periódico antes de distribuirlo para encontrar “la palabra para mí” y, si fuera necesario, rogar a Dios y a su Madre para que activen en mí las disposiciones necesarias para este apostolado. No estoy diciendo que haya que ser ángeles, pero – conscientes de nuestros límites – instrumentos. Y como cada instrumento se procura usar bien para que su función sea eficaz, así también nosotros, nos dejaremos “utilizar bien” por Aquel que nos ha llamado.

### Una sabiduría justa

También en la “distribución” del Eco tendremos la precaución de evitar llevarlo torpemente tal como ocurre con la publicidad que encontramos en el correo. Esto conlleva una disipación de medios. Por ello comunicar con precisión las variaciones de número o los problemas de nuestro servicio nos llevará sin duda a una distribución mejor. Si logramos mostrar nuestro rostro a los lectores podremos comunicarles mucho más.

¡Me gusta saber que hay gente que cree en el servicio que realiza y por esto confío en que estos pensamientos nos ayuden a sentirnos realmente como una gran familia!

Gracias, distribuidores del Eco.

*Don Alberto Bertozzi*

El Eco de María es gratuito y vive sólo de donativos que pueden hacerse por CORREO:

Las donaciones pueden hacerse mediante GIRO POSTAL INTERNACIONAL a favor de "Eco di Maria" CP 27 I-31030 Bessica (TV) Italia

o por VÍA BANCARIA:  
Associazione Eco di Maria  
Banca Agricola Mantovana (BAM)  
Agenzia Belfiore  
Codice IBAN:  
IT 02 Z 05024 11506 000004754018

Para nuevas suscripciones o para modificaciones en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 27 31030 BESSICA (TV)  
E-mail: info@ecodimaria.net

Eco en Internet:

<http://www.ecodimaria.net>

Suscripciones: info@ecodimaria.net

E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

También en este número seguimos apelando a los lectores de buena voluntad que quieran contribuir con su donativo al mantenimiento del Eco. Como ya indicamos en números anteriores, los gastos de gestión corren el riesgo de superar las entradas que la Providencia nos envía a través de la generosidad de muchos, a los que, además, queremos transmitir toda nuestra gratitud.

Tenemos la certeza de que podremos continuar serenamente nuestro trabajo con la ayuda de Dios y con el esfuerzo de todos.

*El Personal del Eco*

*Que en el desierto María nos siga con su mirada. Mantengámonos firmes en la certeza de que incluso desde lejos, con su intercesión, no nos abandona. Que el Señor nos bendiga.*

*don Alberto*

Villanova M., 8 de marzo de 2005

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)